

CUENTO

Había una vez un niño llamado Luis, que vivía en un continente donde todos sus habitantes tenían hábitos saludables y eran felices. La mayoría de sus ciudadanos, todas las mañanas, desayunaban algo saludable, como fruta o verdura, el resto de las personas comían cereales integrales o legumbres. Cuando terminaban de desayunar hacían deporte. Algunos jugaban al badminton, otros al baloncesto, pero Luis prefería jugar al tenis. Todos los habitantes del continente saludable colaboraban para cuidar el medioambiente. Los ciudadanos del allí reciclaban cualquier cosa.

No solo había un continente en ese planeta. También estaba el continente llamado No Saludable. En No Saludable nadie había hecho nunca algo saludable. Los habitantes de allí eran infelices. Los ciudadanos de allí desayunaban cualquier cosa que tuviera mucho azúcar. Después de comer, pasaban muchísimas horas viendo la televisión, pero algunos simplemente no hacían nada. Nunca comían cosas saludables, y tampoco hacían ejercicio, ni sabían que eran los hábitos saludables. Además ninguno reciclaba. Allí nadie se tomaba las cosas en serio. Los contenedores de ese lugar estaban tan llenos, que la gente tiraba sus cosas al lado. Las casas y pisos de allí apenas tenían pintura como al contrario que el planeta Hábitos Saludables, donde todas las viviendas estaban coloridas.

Un día, cuando Luis terminó de desayunar su vaso de leche, se fue a la escuela como siempre. Nada más entrar por la puerta del edificio, sonó el timbre, por lo que Luis salió corriendo hacia la clase junto a sus compañeros. Un minuto después de que pasaron al aula, entró su profesor, que les empezó a hablar sobre el continente No saludable.

Tras la charla que les dio el profesor, Luis sintió curiosidad por ver en personal aquel lugar, por lo que envió un mensaje a todos sus amigos por si querían viajar allí. Ninguno quiso ir, pero a Luis le dio igual. Después de unos días, terminó de reformar un teletransportador que había estado diseñando, así que cogió su mochila y se teletransportó a aquel lugar. Nada más ver como estaba el cielo del lugar, se sorprendió. El chico caminó unos diez minutos hasta llegar al centro de la ciudad. Vio de caminar a las personas que pasaban por ese barrio con la cabeza boca abajo y con caras tristes. Luis se quedó callado unos minutos hasta que se le acercó un niño de su edad y le preguntó que como podía estar mirando al frente. Luis le explicó de donde venía para que lo entendiese, porque allí era algo fuera de lo normal. Entonces invitó a ese niño a jugar deporte, y este aceptó. Tras hacer deporte el niño se sentía mejor, por lo que extendió la noticia de que había algo llamado hábitos saludables. Desde aquel día, el continente No Saludable cambió, la gente se empezó a sentir mejor.

